



Objetivo: la ciudad

Objetivo: la ciudad es un proyecto de fotografía que consta de las siguientes intervenciones:

- una exposición virtual permanente en el sitio <http://biblioteca.nebrija.es/cgi-bin/opac?HELPID=unne0056>
- una exposición presencial temporal: abierta desde febrero de 2009 en el *Espacio de Arte Nebrija* de la Universidad Nebrija.

La presente exposición de fotografías, realizada por los alumnos de cuarto de Publicidad de la Universidad Antonio de Nebrija, es a un tiempo un canto de despedida a la asignatura "Taller de Fotografía Publicitaria" y una conmemoración a la técnica fotográfica tradicional, pues todas las imágenes expuestas han sido realizadas como *siempre se ha hecho*, es decir, con la cámara analógica y el laboratorio químico.

Sin embargo no se trata de hacer apología del pasado, pues todos estamos de acuerdo en que la técnica digital trae buenas soluciones y facilita mucho la labor del fotógrafo. No obstante, no podemos negar una ligera –y no tan ligera- nostalgia del *hacer* tradicional, ya que la magia del laboratorio, de la luz roja y de la emoción permanente del revelado se transforma en una pantalla de ordenador. Y el obligado estudio de una toma antes de disparar pasa a una ráfaga de imágenes capturadas que más tarde podremos desechar sin problema.



Con esto quiero decir que si la imagen fotográfica digital va alcanzando cada vez más calidad de captura y de impresión, llegando incluso a los niveles de la analógica, lo cierto es que el proceso cambia completamente y con ello una manera de relacionarnos con el referente. Por esta razón, soy de la opinión de que algo de la fotografía muere para siempre, y con ello una manera de mirar el mundo.

Los alumnos que con tanta dedicación han preparado esta muestra, son conscientes de que esta será seguramente la última oportunidad de trabajar en el cuarto oscuro rodeados de líquidos y con la inquietud de si saldrá o no saldrá. A pesar de que cada prueba realizada es en cierto modo un adiós a la foto analógica, también son conscientes de su privilegio al haber llegado a probar cómo se ha trabajado tradicionalmente, pues gracias a ello comprenderán muchos de los pasos que ahora se dan virtualmente en los programas de tratamiento de imagen, ya que el origen se encuentra a menudo en el sistema analógico.

Es cierto que con el tiempo no será necesario haber conocido el método tradicional para ser un buen fotógrafo, pues la nueva forma de trabajo no necesita de su apoyo. Sin embargo, aquéllos que han tenido la oportunidad de acercarse a él tendrán una base muy valiosa para afrontar las nuevas técnicas, y con ello su avance en el aprendizaje será mayor.

Por otro lado, esta muestra ofrece la ocasión de analizar la fotografía como la huella del referente expresada en cada imagen. Como Roland Barthes sentenció una vez, la esencia de la fotografía está en que *esto ha sido*, es decir, en que aquello que vemos en la imagen no puede negar que una vez, al menos una vez, existió. Esto, que ahora mismo ya no nos impresiona puesto que llevamos conviviendo con la Fotografía más de 180 años, supuso en su



momento una revolución en el trato con la realidad, debido a que hasta entonces, la pintura era la encargada de transmitirla a los ciudadanos. Esto significaba que la imagen obtenida estaba inevitablemente mediada por la mano, el ojo y el talento de un pintor, el cual la *modelaba* según su criterio.

A pesar de que la pintura fue por tradición un vehículo de conocimiento a lo largo de los siglos, el advenimiento de la Fotografía vino a llenar una carencia que hasta ese momento existía: poder acercarse a una apariencia fiel de las cosas.

Es cierto que la imagen fotográfica no es ni mucho menos un reflejo exacto de lo que acontece ante la cámara. Está claro que la realidad sigue sin poder ser atrapada y controlada, aunque la Fotografía nos ofrezca esta ilusión. El fotógrafo encargado de apretar el disparador sigue, al igual que el pintor, controlando la porción de escena que va a entrar por su objetivo, aunque no sea responsable de la manera en que lo haga, pues de ello sólo son responsables las leyes físicas y químicas según el momento del proceso. Sin embargo, aunque la Foto no sea más que una ilusión de reproducir y manejar nuestro alrededor, es cierto que no existe otra ilusión más eficaz, por lo que aún hoy, y a pesar de la inundación de fotografías que sufrimos, seguimos pensando que una imagen es la cosa y actuamos ante ella como si de la realidad se tratara.

Para concluir esta pequeña reflexión, quiero añadir que sabiendo los avances tan estupendos que nos ofrece el sistema digital dentro del campo de la Fotografía, éstos no significan forzosamente un paso adelante en la reproducción de la realidad. Cierto es que son tantos y tan eficaces los valores que nos ofrece el sistema digital que los posibles "fallos" no son más que un ligero *daño colateral*. Sin embargo, no está de más advertir que la fotografía,



cuando nació alrededor de 1826, tenía la función de retratar lo más fielmente posible la realidad a partir de un sistema que la convertía en una huella de aquello que fotografiaba; es decir, el objeto, como he dicho más arriba, no podía negar que estuvo una vez ante la cámara. Esto hacía de la Fotografía un tipo de signo diferente de la pintura, la cual sí podía negar que el referente hubiera estado alguna vez ante el pintor y su lienzo.

Con la aparición de la fotografía digital podemos observar que en este aspecto de la imagen como huella volvemos otra vez a lo que la pintura siempre fue: una mediadora no muy fiel de lo que acontece, pues en el origen de su sistema está manipular la realidad.

Si la esencia de la fotografía analógica es la captura y representación de la apariencia de las cosas, la esencia de la fotografía digital es la captura y la manipulación de las mismas, haciendo que el papel que desempeña se asemeje más al que siempre desempeñó la pintura, por lo que cabe la siguiente pregunta ¿Dónde quedó la condición de huella de la imagen obtenida en el XIX?

Quizás ya consideremos una huella lo que nos ofrece la foto digital, pues no se puede negar que la imagen ha nacido de un referente real. Sin embargo no puedo dejar de sospechar ante una imagen digital conociendo su estrecha relación con la cirugía del PhotoShop.

La presente exposición de fotografías es una muestra del trabajo que han realizado los alumnos de 4º de Publicidad dentro del Diploma de Creatividad a lo largo del primer cuatrimestre. Como hilo conductor de la muestra se ha escogido *La Ciudad*, un espacio con el que mantenemos una peculiar relación, dado que sentimos la ciudad de una manera muy personal según nuestra vivencia. Cada trabajo expuesto es una expresión de lo que la



UNIVERSIDAD
NEBRIJA | BIBLIOTECA

**ESPACIO DE
EXPOSICIONES
(ANTIGUO ESPACIO
DE ARTE NEBRIJA)**

ciudad significa para cada uno, siempre con el nexo común de la fotografía analógica.

Cada rincón que encontramos o cada situación que vivimos se introducen en nosotros formando una nueva ciudad. Dicha ciudad ya no se corresponde con las calles que paseamos, sino con aquéllas que soñamos, las que forman nuestra ciudad verdadera, pues este espacio cotidiano aúna en torno al él una serie de significados formados por sensaciones y experiencias personales.

Con esta muestra cada uno de los alumnos nos enseña su versión de este espacio complejo. Gracias a la fotografía han podido fijar parte de sus propios significados urbanos, dejando que el espectador disfrute de otra ciudad más allá de la que está habituado a recorrer.

*Kika Beneyto,
Profesora del Taller de Fotografía Publicitaria
Madrid, febrero de 2009*

***Espacio de Exposiciones
Servicio de Biblioteca***
